

fomentar los estudios sobre su figura, ha editado la Jornada de Estudio celebrada en Molsheim, Alsacia, los días 4 y 5 de junio de 1999, dedicada al tema «Montini, Journet y Maritain: una familia espiritual». La Jornada contó con la colaboración del Cercle d'Études Jacques et Raïssa Maritain, de Kolbsheim, y la Fondation du Cardinal Journet, de Friburgo en Suiza.

Bajo la presidencia del Cardenal Paul Poupard, y con la participación de once ponentes cuarenta y dos asistentes, que intervinieron activamente en los debates, se analizó uno de los momentos más felices de la cultura francófona (los años de entre guerras hasta el Vaticano II, con exclusión del tiempo de la Segunda Guerra Mundial), en que fuertes lazos de amistad y afinidad intelectual se tejieron entre Gian Battista Montini (entonces joven prelado al servicio de la Santa Sede y posteriormente arzobispo de Milán, antes de ser elegido papa), Charles Journet (uno de los teólogos más destacados del momento y posteriormente cardenal) y Jacques Maritain (filósofo de alcance universal, que no precisa de presentación).

Las relaciones entre Journet y Montini comenzaron después de 1945. La influencia del primero en el segundo es indiscutible, como se observa con sólo leer el texto manuscrito, preparado por Pablo VI de su primera carta encíclica, titulada *Ecclesiam suam*, donde, en los márgenes, es invocada repetidas veces la figura del teólogo suizo. Ya durante la Segunda Guerra Mundial, Montini había tenido la oportunidad de leer el primer tomo del libro *L'Église du Verbe incarné*, que data de 1931, obra de Journet que merece un lugar destacado en la producción teológica del último siglo, por sus importantes novedades cristológicas y eclesiológicas. De todo ello nos habla con competencia y amenidad, y da muchos detalles hasta ahora poco conocidos, el Prof. Guy Boissard, de Chêne-Bougeries, en Suiza. De las influencias maritenianas en Montini, incluso en Pablo VI, se encargan con notable erudición Michel Cagin (Solemes), George Cottier y René Mougél (Kolbsheim).

Otros relatores fueron: Giuseppe Camadini, Presidente del Instituto Pablo VI, Gior-

gio Campanini, Philippe Chenaux, Giorgio Rumi, Pasquale Macchi, etc.

La intervención de Campanini suscitó especial interés. En su trabajo «G. B. Montini e J. Maritain: dai *Tre Riformatori* a *Umanesimo integrale*», Campanini replanteó la polémica sobre la evolución o cambio de Maritain a partir de *Humanismo integral* (1936). Como se sabe, Montini tradujo, en 1928, *Tres reformadores*, tres años después, por tanto, del original en francés. Antonio Pavan (1967, 1992) había ya destacado el interés de Maritain por las cuestiones «terrestres», en *Tres reformadores*. Por consiguiente, el supuesto giro maritainiano a partir de *Humanismo* tiene sus precedentes una década antes. De todo ello se hace eco Campanini, en una erudita exposición histórica. Su conclusión es que *Humanismo* constituye una nueva aproximación a la modernidad, en perspectiva diversa de *Antimoderno*. No habría, pues, verdadera contradicción en el itinerario intelectual de Maritain, sino sólo una evolución. El filósofo francés habría desarrollado en *Humanismo* unas intuiciones sobre las que reflexionaba desde mucho antes, concretamente desde la crisis modernista de primeros de siglo. El estudio de estas cuestiones abren, evidentemente, nuevas líneas de acercamiento a las posiciones intelectuales de Montini, después Pablo VI.

La cuidadosa edición de las actas, en que también se recogen las discusiones o debates, con un índice onomástico y unas conclusiones elaboradas por el Cardenal Poupard, enriquecen este volumen, que será ya un lugar de consulta obligado para los estudiosos de la vida intelectual europea en los años medios del siglo XX.

C. J. Alejos-Grau

Raúl WILLIAMS BENAVENTE, *Divorcio e Iglesia. El cuestionamiento de la indisolubilidad*, Fundación de Ciencias Humanas, Santiago de Chile 1997, 288 p.

En la primera parte de esta obra, el autor hace un recorrido por los textos de la Biblia

que se refieren al matrimonio. Resulta sugerente la interpretación de Gen 2, 18-25. En este pasaje destaca que la creación de la primera mujer a partir del primer hombre tiene un sentido de orden, a imagen de la procesión trinitaria por la que el Hijo es engendrado por el Padre sin que la Primera Persona sea superior a la Segunda. Por tanto desde ahí se muestran los elementos esenciales del matrimonio: unidad, indisolubilidad y la finalidad procreadora. Muy interesantes también son los análisis sobre el hecho de la poligamia y de la tolerancia del divorcio entre los judíos del Antiguo Testamento. La exposición de Mateo 19, 1-12 es importante porque en este pasaje Jesús recuerda la ley querida por Dios desde el principio frente a las interpretaciones más laxistas de algunas escuelas rabínicas.

El autor se refiere a diversas controversias basadas en textos patrísticos. Subraya la importancia de utilizar un buen método histórico en el estudio de los Padres así como la necesidad de distinguir el aspecto teológico, jurídico o fáctico de las cuestiones. Recomendando parecidas cautelas a la hora de analizar los decretos y constituciones conciliares de los primeros siglos sobre el matrimonio, sin proyectar sobre ellos nuestra problemática actual. Pero las reflexiones más abundantes y profundas sobre el matrimonio canónico datan del siglo XII. Los decretalistas basaron la indisolubilidad matrimonial en su carácter de sacramento, esto es en la representación de la unión del alma con Dios. En Trento se ratificó esta doctrina frente a las propuestas luteranas.

Resulta interesante el capítulo dedicado al «privilegio de la fe», donde se muestran casos límite en los que la tutela de la fe prima sobre la indisolubilidad de un matrimonio por presunción o duda sobre su validez. También es muy lúcido el tratado sobre la práctica divorcista en las iglesias ortodoxas que, al carecer de un magisterio unitario, han capitulado ante las ingerencias del poder político en ámbitos propiamente religiosos.

Termina el libro con una exposición sobre la realidad humana del matrimonio y diversas cuestiones debatidas actualmente. El autor muestra, en su conclusión, que la Iglesia ha defendido y defiende la indisolubilidad porque es un bien del matrimonio. Al final se recoge en amplia bibliografía los textos patrísticos citados en la obra, el magisterio eclesial sobre el matrimonio y una selección de estudios que, desde distintos saberes (antropología, ética, Teología moral...), han abordado la cuestión.

A. Azanza Elío

AMÉRICA LATINA

Lothar BUSSE CÁRDENAS-Fernando LÓPEZ SÁNCHEZ, *Archivo del Cabildo Metropolitano de Lima. Apuntes históricos*, Cabildo de la Catedral de Lima-AECI-Fundación Histórica Tavera, Lima 2000, 58 pp.

La publicación que presento es la primera guía del archivo del cabildo limeño. Ante todo, nos proporciona una secuencia cronológica casi completa de quienes realizaron la labor de ordenar los documentos desde 1543 a 1903. En 1584 el secretario del cabildo Francisco Núñez Sedado, elaboró una memoria de los documentos custodiados; en 1811 el racionero José Manuel Bermúdez, encuadernó y ordenó los documentos, siguieron esta tarea Pablo Ortiz en el último cuarto del siglo XIX y, ya a fines de siglo, Carlos García Irigoyen y José Toribio Polo. En 1906, con motivo del IV Centenario de la muerte de Santo Toribio de Mogrovejo, el secretario capitular García Irigoyen, destacó la obra de Polo, del que afirmó que «me ha enseñado a amar la Historia y a quien la Iglesia de Lima le debe la restauración de sus Archivos arzobispal y capitular».